

ÍNTIMAMENTE – Zoraida Aybar ©
UNA FORTALEZA PARA EL BIENESTAR
Enseñanzas Bahá'ís sobre el Matrimonio
28 de enero de 2013

**PREPARACIÓN DEL MATRIMONIO A LA LUZ DEL PROPÓSITO
DE DIOS PARA EL HOMBRE**

Conociéndose uno al otro – Conociéndose a sí mismo

Cuando la atracción entre dos personas toma la forma de una enfermiza dependencia emocional, es muy difícil, si no imposible, informarse convenientemente del carácter del otro. Tales ataduras nos ciegan y hacen que mantengamos la relación, mientras pasamos por alto aquellos muchos indicadores en su propia conducta y en aquello de la otra persona que es indicio de inmadurez e irresponsabilidad. Si, por ejemplo, uno se descubre a sí mismo racionalizando, justificando o ignorando una conducta que es contrario a la ley bahá'í, ello es un signo de que las oscuras fuerzas del apego están actuando. No se cuestiona que pueda existir una fuerte atracción entre dos almas que contemplan desposarse, pero si esa atracción está basada en ilusiones románticas o en ataduras neuróticas, ello hará que decrezca nuestra capacidad para apreciar si estamos listos o no para el matrimonio, a la luz de las enseñanzas Bahá'ís. Frecuentemente, ello también comprende el abandono de parte de nuestra identidad, permitiendo ser manipulado hacia una conducta que no está de acuerdo con nuestra realidad espiritual ni con el propósito de Dios para el hombre. Si las ataduras con alguien pueden debilitar tanto a una persona que haga que esta se conduzca de una manera que no esté de acuerdo con ese propósito, ello es un signo seguro de que hay una falta de madurez espiritual y de preparación para el matrimonio.

***Libraos de todo apego a este mundo y sus vanidades. Tened cuidado de
acercaros a ellas, por cuanto os incitan a seguir vuestros propios
placeres y deseos ávidos y os impiden entrar en el recto y glorioso
sendero. Bahá'u'lláh***

Desprendimiento

Es el desprendimiento, en verdad, lo que nos permitirá que nos informemos del carácter del otro. Ser desprendido es en sí mismo un signo de madurez espiritual. En su significado espiritual, ser desprendido, no quiere decir ser frío o distante. Ello significa ser relativamente libre, de tal manera que nuestros sentimientos o pensamientos no sean controlados o determinados por otra persona. Es absolutamente posible sentirse fuertemente atraído hacia otro ser humano y estar al mismo tiempo desprendido en un sentido espiritual. Ese desprendimiento preserva nuestra identidad y hace que no nos engañemos ni nos ceguemos al juzgar nuestras motivaciones y las motivaciones de los demás. También nos proporciona fuerza, independencia, estabilidad y conocimiento de nosotros mismos. El desprendimiento es el resultado de volverse hacia Dios y de cultivar la comprensión de su propósito para el hombre.

"La esencia del desprendimiento es para el hombre dirigir su rostro hacia las cortes del Señor, entrar en su Presencia, contemplar su Semblante y presentar testimonio ante Él." Bahá'u'lláh

"El desprendimiento es como el sol; en cualquier corazón donde brilla, extingue el fuego de la codicia y del egoísmo. Aquel cuya vista está iluminada con la luz de la comprensión, seguramente se desprenderá del mundo y sus vanidades . . ." Bahá'u'lláh

Honestidad y Confiabilidad

El desprendimiento, entonces, es quizá el requisito más importante para formarnos un juicio objetivo, mientras nos informamos acerca del carácter de la otra persona. Nos permite, bajo una diversidad de diferentes circunstancias, estar atentos a todas las implicaciones que pueda tener en la vida matrimonial, nuestras propias reacciones y las de la otra persona. Por ejemplo, trabajar junto a alguien, nos brinda muchas oportunidades de determinar si es fundamentalmente honesto y digno de confianza. Sin esas cualidades no puede existir integridad, y sin integridad, no hay base para una estable y feliz relación. Las evidencias de mentira y deshonestidad son una razón suficiente para que nos preguntemos si la persona es madura y está preparada para el matrimonio. La ignorancia de tal evidencia, inevitablemente nos conducirá a la pena y al dolor.

. . . /